

Acerca de la Discapacidad

Ser o Estar

Lic. Graciela Paulotsky

graciela paulotsky@yahoo.com.ar

Introducción

Es muy distinto *ser discapacitado* que *estar discapacitado*. Son categorías diferentes. Las personas que han adquirido una discapacidad en la vida adulta, suelen decir *tengo una discapacidad*, estableciendo una distancia entre el trastorno y su identidad.

El SER es un modo de estar en el mundo. Es como sellarse, lo otro es un transcurrir. De todos modos, esto tiene que ver con cuestiones personales. Cada caso es particular, según la historia, según el significado que haya tenido para esa persona en ese momento de su historia. El SER es un estado estático, congelado, un *para siempre...*

ESTAR es un estado transitorio, se puede *estar* para pasar a ser luego otra cosa, Momento, Movimiento.

La palabra *discapacidad* no es un concepto definido ni utilizado por ninguna teoría científica, ya que podría ser soporte de cualquier mal-entendido de la lengua. Se podría entender la discapacidad como algo que falla en la capacidad de función de las personas, ya sea en el nivel motriz, sensorial o mental. Es un significante nuevo.

Tendremos que trabajar con el concepto de lo ajeno –ajenidad.

Extraño = Extranjero al yo.

El yo corporal en comunión y armonía con el psiquismo dominan los movimientos. En la persona con discapacidad es un cuerpo ajeno el que se siente deshabitado del ser. Anónimo que insiste –es el desamparo, el desasosiego la agonía.

Desde esa fisura (*la falta*) habrá que encontrar lo diferente, las representaciones. Es éste el trabajo del análisis.

Trabajar con la angustia y el hastío de repetir (en el mejor de los casos, en cada rehabilitación) los mismos movimientos miles de veces, una y otra vez, volviendo a empezar, una y otra vez...

En esta situación caótica, ¿se podrá generar alguna demanda? ¿Habrá un espacio en el psiquismo para otorgar algún sentido a algo?

De lo que se trata es de PODER. recuperar *un orden*, una cierta legalidad, que siempre será diferente pero que está –Habita– está ahí después del después...

Se trata de poder generar un ENIGMA, para introducir otras significaciones.

Un borde diferente, por ejemplo, a través del cuál se podrá filtrar la transferencia. Se trata de generar circuitos = recorridos paralelos a los neuronales del cuerpo, puro soma.

A la persona con discapacidad le cuesta mucho todo. Hacer todos los actos de la vida cotidiana el doble que al resto de los mortales, desde levantarse de la cama, lavarse la cara, peinarse, vestirse, ni que hablar higienizarse, todo, todo lleva más tiempo, y aún las cosas que antes hacía de determinada manera, tendrá que aprenderlas de otro modo, por ejemplo escribir.

Armando construcciones nuevas e ínfimas, que a la vez SIGNIFICAN TODO, como tener el placer de entrar al baño solo y poder ducharse –atravesando el desierto–.

Hay asombro y perplejidad por este nuevo cuerpo que me habita, el cual desconozco, re-niego, y me tendrá que acompañar para siempre... Un desconuelo, el infierno. El resquebrajamiento de la imagen en el espejo, un duelo.

El hastío de tener que so-portar esta imagen desconocida, hiere, molesta, se hunde en la carne, la orada, lo SINIESTRO.

Hay un más allá del sufrimiento, del dolor, de la resignación, de *volver a empezar la vida* todo de nuevo. Aprender a respirar, a hablar, a controlar esfínteres, a comer, es como volver del infierno, una larga noche, un desafío permanente.

Una paciente con ACV decía: sentía como un camión que me pasó por encima una y otra vez....

Lo social

Los otros se desensibilizan, no entienden, se alejan del dolor, como si fuese contagioso, no pueden tolerar la idea de falta, de falla, huyen del espanto.

La misma sociedad excluye, desprotege, genera marginación social, la falta en ser, precarización laboral y des-ciudadanización (Juan Vasen) cada vez más polarizada y excluyente. La persona con discapacidad no existe, es un vacío, nada, como la figura del desaparecido que describe Rafael Videla (Jorge Jinkis).

Lo acompaña con un gesto de la mano en el aire, como chasqueando los dedos (no existe). Por ejemplo, al estacionar los coches no se respetan las rampas al comienzo de cada cuadra, no se registra, no es nada, es el desaparecido de Videla. Es como procurarse una distancia insalvable. El conjunto de la sociedad asocia las personas con discapacidad con foráneos, extraterrestres, segregados al exterminio.

Es un no querer saber, un no enterarse, de negar lo que tenemos delante de nuestros ojos, la categoría del no entender. ¿Acaso una reacción de pánico? ¿Complicidad? ¿Con quién?

Los Otros.

Náuseas –silencio– nada.

La dignidad y el respeto son una calle de doble mano.

Para Heidegger la catástrofe es lo errante, la interpelación del ser.

La nada que acusa, el olvido del ser, la desesperación, lo inhóspito, el páramo, la noche cósmica.

Es como si la experiencia de la muerte habitara el ser.

De lo que se trata es de resurgir y volver a encontrar un lugar. Un lugar diferente, distinto al que ya fue, para volver a un espacio psíquico y recuperar simbolizaciones.

El *desung* es la *mortalidad habitada*. La muerte no es nada para el psicoanálisis, el muerto sí, en la pulsión de muerte freudiana se habla del *viviente*.

En psicopatología puede y debe encontrarse en la cura y en el amor.

La experiencia analítica deja un saldo cínico, en cuanto caduca la mención del Otro.

Inevitablemente caen los ideales. Ya el Otro no nos da garantía, cae el amo y es difícil resignarse.

La pregunta por el ser en Heidegger es *estar ahí*, vacante, morboso, enigmático del ser, irremediabilmente perdido.

Hay en este autor un holocausto final de la filosofía.

La impotencia –im-potencia.

No-poder.

El tiempo es nunca, nada, cero...

De lo que se trata es del ser como evento, como acaecer, un decir dicho y perteneciendo.

Las esferas de la vida, están en crisis, hay abandono del ser, el ocaso del ocio, aparece el cálculo, la rapidez masiva.

La pregunta sobre el *ente*, nos lleva a la pregunta sobre el *ser – el ser ahí*. El ser como elemento fundador. La huída del ser es la vulnerabilidad. El ex-ponerse, la alteridad.

El ser rehén de otros es el sufrimiento, el dolor, la cosa, objeto. Es perder la alteridad del ser, como si fuese un objeto. Una relación sin relación (Levinas).

Preocupa la obediencia, el acoger al otro, la hospitalidad hacia el otro, *vacía*.

El *estar* es un camino, es ya haber partido; habitar el lenguaje es condición de hablantes.

Poder poner palabras inaugura. La maquinación es un alejamiento del ser, es un embotamiento del pensar.

El ser de todo lo que es, es inconsciente, y éste se da a través de una estructura y esta estructura inaugura la época de un trauma, llámese *SÍNTOMA*.

Es estar presente ahí y querer decir es pensamiento que dice. Tiempo y ser, se donan al pensar.

Un agujero en el ser genera el acontecimiento; es ahí donde se abre un espacio de de-cisión. Es el *er-eignis* y en él hay *un in-decible*. En el acontecimiento hay un *acontece-siendo*. y este *acontece-siendo* es el síntoma.

El psicoanalista se encuentra seducido por el accidente de la palabra. Las fisuras del lenguaje, un destino singular. El cuerpo es lenguaje. El cuerpo habla, dice, es un saber, algo... La lengua nos habla.

La dificultad de tener que ser-ahí, el existir es el estar-ahí inexorablemente.

Allí donde era nadie, debería ser yo.

Es como una deuda del ser. Ahí, aparece el síntoma, la hendidura, la escisión, la angustia, Por Suerte Estoy Vivo.

Al no querer estar ahí, es que siempre hay otra escena.

Siempre somos víctimas de la verdad, esta nos acosa, nos obliga a tener que hacernos cargo, ahora, ¿de qué verdad se trata? Se trata de resurgir y encontrar un lugar.

¿Acaso la llamada *salud mental*, es ausencia de sufrimiento (Jorge Jinkis)? La normalidad es como dice Abelardo Castillo en uno de sus cuentos, un poco más o un poco menos, un poco más o menos de locura.

De lo que se trata es de un nuevo anudamiento subjetivo después del accidente, acontecimiento.

Pero ya no es inaugural, será un *otro modo de ser*, es como otorgarle otro poder al poder.

La segregación, la crueldad, duele, pero también fortalece. Es como enfrentarse a la adversidad.

Buscar una marca que nos sustrae al *ser*, es un des-fallecimiento inmundado que no fue... En el mejor de los casos... es estar, ¿acaso existir?. Al menos por un tiempo. El infierno.

Triste valor de sutura, que no tiene nombre. Abandonado, errante, estar muerto, un discurso sin potencialidades. El ser, es ser para la muerte, es ser primero para poder morir después.

Raúl Zoppi: "Pero morir significa ser capaz de esta solución. La muerte pertenece al *dasein* acontecido del hombre a partir de la esencia del ser. La muerte es la más alta cumbre de la verdad del sí mismo... Ser capaz de la muerte significa poder morir"

El pensar es una fiesta, el querer saber es un preguntar genuino, es el existir, re-flexión retornante a ese lugar del ser que es el lenguaje. El ser es el lenguaje y en el acontecer se hace presente el *ser*, el *seyn*. El ser (*seyn*) es esencia como acontecimiento de la fundación del "ahí".

El pensar está referido al ser, y el ser al pensar. La persona discapacitada que consulta, en el mejor de los casos, viene con su significante, es el que cree que tiene que ver con su padecer... Desear la felicidad quizás sea apostar a lo peor, lo siniestro.

Lacan en 1962 dice: "lo que angustia al hombre es el encuentro con *lo real en lo irreal*".

La medicina con su discurso de saber = certeza, trata de recomponer la falta. Habrá que empezar a recorrer el camino.

El paradigma positivista que atraviesa la cultura es: "El hombre no sabe, la ciencia brinda el saber, el poseer el saber es poder" (Gabriel Planas) ¿¿¿Poder qué???

Bibliografía

S. Freud,

"Más allá del principio del placer". Tomo I.. XII.

"La Aflicción y la Melancolía". Tomo I.. X

“El malestar en la cultura”. Tomo III.
“Introducción al Narcisismo”. Tomo I. XI

Heidegger,
“Ser y tiempo”
“Aportes a la Filosofía”
“Acerca del Evento”
“El Camino hacia el Lenguaje”. Edición para estudiantes.

J. Lacan,
“El Deseo, La Vida y La Muerte”. Seminario Libro 2.
“Escritos Teóricos de Freud”. Seminario Libro 1.

Georgina Cabrera, maestra de yoga, conversaciones.

Abelardo Castillo,
“El espejo que tiembla” (cuentos)

Esteban Levin,
Revista IMAGO. Agosto 2006.

Elsa Coriat,
Revista IMAGO. Agosto 2006.

Nota

ER EIGNIS. Se traduce como acontecimiento o evento.

DASEIN. Sustantivo que significa existencia.

SEYN. Infinitivo de “Ser”. El “Ser” como evento para diferenciarlo del DASEIN como existencia.